

**A LA MEMORIA**

# Adolfo Pascale Gálvez (1940-2013)



ÁNGEL M. GINÉS<sup>1</sup>

El pasado 23 de mayo comenzamos a sentir la ausencia de Adolfo Pascale.

Animador destacado de las circunstancias que le tocaron transitar, el duelo de sus compañeros y sus alumnos matiza sentimientos de tristeza y de gratitud.

Adolfo desarrolló los perfiles de su personalidad juvenil participando activamente en los colectivos estudiantiles de los sesenta; es que él, como muchos de nuestros más destacados profesionales, docentes e investigadores, reconocía los espacios de la Asociación de los Estudiantes de Medicina (AEM) y de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) como una experiencia relevante de su vida juvenil y universitaria. Eran espacios fraternos y diversos, con su torbellino de ideas y actividades, con innovadora creatividad que disolvía los límites de las disciplinas permitiendo que «nada de lo humano fuera ajeno». Con igual entusiasmo se interesó por las ciencias básicas y la investigación científica, pospuso las obligaciones curriculares y concentró su actividad en un laboratorio del Departamento de Fisiología orientado a investigar el estrés en modelos experimentales.

Por ese tiempo el movimiento estudiantil, la Facultad de Medicina y la universidad, estimuladas por las nuevas condiciones que otorgó la Ley Orgánica del 58, desplegaron múltiples proyectos transformadores; el Plan de Estudios del 68 en Medicina y el Plan Maggiolo para la transformación

1 Miembro asociado de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.

de la universidad son ejemplo de ello. La VI Convención Médica Nacional elaboró su proyecto de Servicio Nacional de Salud.

De todos esos proyectos —interrumpidos por la dictadura— solo pudo ponerse en práctica y durante muy breve período el Nuevo Plan de Estudios de Medicina.

Empeñados en una transformación profunda de la enseñanza de la medicina, queríamos superar la enseñanza magistral y participar activamente en nuestra peripezia formativa, superar la fragmentación disciplinaria, encontrarnos con la persona en sus circunstancias —que jerarquizara la condición biológica—, pero en armonía y tensión con su condición social y subjetiva; a esta orientación se la denominaba «medicina antropológica». Algunos instrumentos indispensables para esas innovaciones fueron aportados por el psicoanálisis; un buen número de miembros de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay (APU), algunos de los cuales eran docentes reconocidos de la facultad, sobre todo en Psiquiatría y Psiquiatría Infantil, y varios estudiantes de los años superiores que tenían la doble condición de ser activos militantes de AEM en Plan de Estudios y estaban a la vez realizando su formación psicoanalítica, más un buen grupo de psicoanalistas que se sumaron a la hora de comenzar el nuevo plan. Esa intensa cooperación entre la Facultad de Medicina y la APU fue de notable fertilidad y dejó huellas permanentes en ambas instituciones.

Para Pascale y para algunos de nosotros, involucrados en aquellos acontecimientos, el camino al psicoanálisis despuntó con claridad en el horizonte.

Su primera aproximación en profundidad comenzó en 1968 cuando ingresó a un Grupo de Psicoterapia Psicoanalítica para estudiantes universitarios —obviamente sin costo— convocado por la Oficina Médica universitaria que residía en el Hospital de Clínicas y conducía Alberto Pereda Valdez. Juan Carlos Plá y Myrta Casas eran los terapeutas. María Cristina Fulco, compañera de Adolfo en el grupo, recuerda su finalización en circunstancias en que la dictadura ocupó el Hospital de Clínicas con soldados pertrechados a guerra.

Se graduó de médico en 1976 y orientó su actividad a la práctica psicoterapéutica y al estudio del psicoanálisis. Profundizó su pensamiento crítico con Tomás Bedó, con quien compartía además la pasión por la

música, la ópera y la literatura tanto como el rechazo por las simplificaciones dogmáticas.

En 1979 ingresó a los seminarios de la APU. Su trayectoria fue destacada, accedió a la condición de miembro titular, miembro de la Comisión Docente del Instituto de Psicoanálisis y coordinador docente. Entre sus múltiples aportes participó en la creación de *Temas de Psicoanálisis* en 1983, y fue coordinador de la publicación en su período fundacional.

Luego de la apertura democrática, Adolfo Pascale tuvo oportunidad de desarrollar todo su talento, creatividad y compromiso social en la construcción del Programa de Psicoterapia del Hospital de Clínicas y en el diseño y realización de la Diplomatura en Psicoterapia en Servicios de Salud. Sus aportes —durante un cuarto de siglo— fueron de tal magnitud que lo convirtieron en un imprescindible para estos innovadores y trascendentes emprendimientos universitarios; su actividad docente e investigativa, que podía superar las seis horas semanales, fue siempre honoraria.

Impulsó con inteligencia y firmeza la iniciativa de la Clínica Psiquiátrica universitaria que a partir de 1987 logró un notable avance en psicoterapia y procedimientos psicosociales abiertos a la comunidad, en la que convergieron en fértil cooperación las diversas orientaciones de psicoterapia (psicoanálisis, psicodrama, terapia conductual y cognitiva, terapia familiar sistémica, vincular psicoanalítica, psicósomática), que emplearon técnicas individuales, grupales y familiares, de lo que resultó el primer programa consolidado en nuestro medio en los servicios de salud.

Su huella aparece en todos los niveles del proyecto. En el rumbo político estratégico y ético de promover las bondades de la psicoterapia y las prácticas psicosociales como derecho a la salud integral de toda la población sin exclusiones; en los ateneos de psicoterapia y en los grupos de referencia y supervisión; en la docencia en la diplomatura y en la elaboración teórica de la praxis innovadora. Su reflexión conceptual sobre la experiencia en «La psicoterapia psicoanalítica como actividad hospitalaria», incluida en el texto publicado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República (julio, 2010) *El programa de psicoterapia del Hospital de Clínicas*, constituye un sólido fundamento abierto al futuro.

Que nuestra gratitud y la huella del compañero imprescindible superen el dolor por su ausencia. ♦